

# El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Ago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 237.

Sevilla.—Lunes 15 de Octubre de 1900

AÑO XXIV.

## Sr. Director de la Revista Interplanetaria EN LA LUNA

125

Respetable señor: El Dios invisible é incorpóreo que rige el Universo te conserve muchos siglos con salud, libertad y dinero.

### EFFECTOS DE LA CONFESIÓN

1.º

Estábamos en el primer tercio del siglo 16; de aquel siglo que debe conocerse en la Historia con el nombre de «El siglo de la sangre y del exterminio».

La Naturaleza, ó Providencia, poder incomprensible que mueve millones de millones de mundos como mueve sus bolinches un cordón; que nos lanza á la vida; que nos empuja á la cima del progreso humano, y nos empuja también al tenebroso abismo de lo desconocido; este Poder, todo amor y toda crueldad, según el lado porque se mira, envió á Jesús con la antorcha divina en la mano, para que vieses los ciegos de entendimiento, y pudiesen con su luz romper sus cadenas los oprimidos. Y Jesús, que predicó con la mansedumbre del cordero, como cordero fué sacrificado por los tiranos, ayudados por sus propias víctimas. Tal era la ceguera de éstas.

Tres siglos y cuarto iban transcurridos, y aún no se había elevado sobre la mala yerba, la buena semilla esparcida en su nombre, en nombre de Dios. Y hubiera permanecido en las sombras, si no la saca de ellas el emperador Constantino. ¡Pero de qué modo la sacó!

Este gran tirano fué advertido por la Iglesia Pagana, oficial entonces en el imperio romano, de que sufría excomuniación mayor, como los demás mortales, si no moderaba su vida licenciosa y sus procedimientos crueles. Constantino teme las consecuencias de tan grave medida: monta en cólera; despide á sus consejeros paganos; los sustituye con cristianos, y publica un decreto declarando religión del Estado el cristianismo.

La Iglesia cristiana, ansiosa de dominio, perdona al soberbio y disipado emperador sus crímenes pasados, presentes y futuros. El déspota coronado emplea los tesoros del Imperio, los tesoros del Pueblo, en dotar espléndidamente al clero cristiano; en levantarle suntuosos templos, y en emplazar el edificio mayor del mundo, el palacio del Vaticano. Y el obispo de Roma, á la sombra del emperador, se eleva á obispo de los obispos; á Papa.

El fruto del cristianismo aún no había madurado; un acto fortuito lo presenta en plaza; el pueblo se indigna con él; estalla la guerra religiosa; empiezan las componendas y regateos como si se tratase de frutos vegetales, y la Iglesia cristiana admite el culto á las imágenes, y otras idolatrías proscrietas por Jesús. Las imágenes del paganismo eran los hombres de valor, los hombres de ciencia.

Y la joven religión se ingertada en la antigua, y resulta un pisto, ó mixto inclasificable. Y no siendo cristiana ni pagana, tuvo que denominarse vergonzosamente Católica. No abandonó sin embargo, el adjetivo de cristiana; pero también vergonzosamente y colocado en cuarta fila, como de reserva y de pantalla.

De aquí se deduce con claridad solar que el catolicismo no es religión, por no ser instituido por ningún profeta. Y que los pueblos y los individuos que lo profesan, no son cristianos. Esto tengo dicho repetidas veces, sin que nadie me haya demostrado lo contrario. Pero no paró aquí la heregía.

Si eran admitidos los Evangelios como Constitución de la nueva Iglesia, el Estado católico moría, al propio tiempo que nacia. Porque Jesús, siendo Dios, legisló para el presente y para el futuro, sin que su obra pueda ser interpretada, corregida ni aumentada, por Poder alguno, sin negar la divinidad del Crucificado. Pero ¿qué era entonces el Estado católico? ¿Qué su jefe el Papa, si este no podía legislar con arreglo á sus necesidades?

Porque un Estado, por más que se nomine espiritual, y con mayor razón por esto mismo,

necesita para vivir de medios materiales, de medios superiores, muy superiores á los de sus súbditos. Necesita fastuosos palacios, con servidumbre galoneada; necesita ejército, administración, tributos, autoridades en el interior y representantes en el exterior, lenguaje oficial, tribunales, etc., etc. Y recepciones periódicas que demuestren quién es el dueño y quién es el vasallo. Y, sobre todo, una numerosa y hábil policía que le informe de cómo obran y como piensan sus gobernados.

Y fueron creadas las Comunidades como ejército; la Inquisición como justicia; los Diezmos y primicias como tributos; el Latín como idioma; los Nuncios como embajadores; la Misa como recepción ó besamanos; el Confesionario como inspección de policía, etc., etc., y el Purgatorio como aduana de exportación entre la Tierra y el Cielo. (Importación no hay.)

El Infierno fué declarado puerto franco; pero en el Paraíso no puede entrarse sin el competente billete de la localidad, como en el teatro ó en la plaza de torear.

Y hecho esto, dijo el Papa:

—Soy el jefe de la Tierra y el Administrador del Cielo. Dios y los santos están en mis manos; las llaves de la Gloria y del Purgatorio en mi bolsillo; y los reyes y el pueblo terrestre á mis pies. Con el castigo y la promesa (nada de dadas positivas) conservaré la disciplina hasta en los más insignificantes preceptos.

Que viene el individuo á este mundo chillando y pateando. Pues un chapuzón con agua fría como primera providencia.

Que quiere instruirse intelectualmente. Pues de rodillas, hasta que rompa los calzones y críe callos como los burros, y que trague Catecismo y Latín hasta que se ponga tísico ó reviente.

Que se encrespa y trata de subírsele á las barbas. Pues le unzo al yugo matrimonial y ya tiene carraca en funciones desde que se levante hasta que se acueste y desde que se acueste hasta que se levante. Amén de alguno que otro arañazo de su querida suegra y de su cara mitad. Y se convierte en manso como el buey.

Que muere sin consultarme y sin dejar bienes á su cariñosa madre la Iglesia, ó misas para su alma, ó para las de otros. Pues al muladar con su cuerpo y al Infierno con su alma.

—Pero, señor—dice el Buen sentido.—¡Si Jesús no habitó palacios, no creó comunidades, no impuso diezmos ni primicias, no quemó ni ahorcó á nadie, no dijo misa, no bautizó, no casó, no enterró ni vendió billetes para entrar en la Gloriosa...

—No importa—contesta el Papa.—Jesús era Jesús, y yo soy yo. Y además, que no nos puede pedir cuentas por la inobservancia de su doctrina puesto que nosotros no nos llamamos cristianos, sino católicos, apostólicos, romanos.

Y vamos á los efectos de la confesión.

Los frailes Lutero y Calvino habían lanzado su protesta contra el Vaticano por el inmoral comercio que en él se hacía con la venta de obispados, canongías, curatos y demás beneficios eclesiásticos. Y muy especialmente contra las indulgencias, en que se perdonaban al comprador de ellas los pecados pasados, presentes y futuros. No quedó asesino, ladrón ni ramera que no se proveyese de tan preservativo amuleto.

La Imprenta, aunque se encontraba en pañales, era el más poderoso vehículo de propaganda cristiana anticatólica, y el Vaticano se propuso exterminarla, ó, por lo menos, amordazarla por todos los medios.

Cristián Lebrén, honrado cajista de imprenta, y de inteligencia poco común, se afilió desde luego á la doctrina antipapista, que era lo mismo que sentenciarse á muerte á sí mismo. Era casado y tenía dos hijos de corta edad. Hena y Ervet.

Un amigo íntimo y compañero de profesión de Lebrén, apellidado Lefevre, catequizado por el vizcaíno Ignacio de Loyola, á la sazón en París, se afilió al bando opuesto y fué uno de los siete discípulos de Loyola que sirvieron de base para la formación de la célebre Compañía de Jesús. O como si dijésemos: uno de los siete niños de Eciija, aunque con menos nobleza que éstos.

MERCURIO.

La Tierra y Madrid 1900.

## Galería municipal

### TIPOS, TIPEJOS Y TIPAZOS

Siempre en contra se presenta, con discursos y con brío; pero, Dios mío, ¡Dios mío, nunca le sale la cuenta!

Con su actitud peregrina y su oposición sin arte, no es un Malo de Molina; es malo de... cualquier parte.

Es león en apariencia, y es un primo de verdad; Himenco lo hizo rico, y... pare usted de contar.

### CONCLUSIÓN.

Queda la bisutería, genticilla de avería, os la ofrezco así, en montón indigna de otra mención ni aun en esta Galería.

Turba que bulle y que danza, buscándose la pitanza, es tan insignificante, que ni por lo de danzante se merece una semblanza.

La merece, sí, sangrienta, dura, ofensiva, violenta, el poblachón indolente que esa chusma representa y sumiso la consiente.

Pero, ¿á qué tiempo perder, teniendo que suceder, que á esos tipos y tipazos, ALGO, que tendrá que ser, los disolverá á escobazos?...

Quede en paz ese montón que al pueblo imbécil abruma y explota sin compasión; que no debe hacer la pluma las veces del escobón.

ESTILETE.

## Contra íra... latigazo

La Monarquía está bajo la presión de la sabia sentencia latina de provechosa enseñanza, que dice:

«Cuando Dios quiere perder á los hombres primero los enloquece.»

EL BALUARTE, que siempre ha dado pruebas de no ensañarse con el débil, consecuente con su natural idiosincrasia, y atento al prudente silencio que guardaba el órgano de los conservadores, se había propuesto no insistir en la defensa de su crédito, en mal hora injuriado por La Monarquía; pero en vista de que el órgano de los Lastras, Checás y demás Juliás, se revuelve airado contra nosotros y se lanza á la calle echando roncas, volvemos á nuestro puesto de honor á luchar en propia defensa, reanudando nuestra labor sin atolondramientos ni arrogancias, como los espíritus que nada temen ni deben.

\*\*

El órgano de los conservadores, que pretende pasar como austera entidad representativa de la moralidad más incorruptible, ha hecho la gratuita afirmación de que EL BALUARTE pone sus aplausos ó censuras en relación con sus particulares intereses, y pretendiendo probar su gratuita afirmación, escribe:

«Anomalías incomprensibles. ¿No hace algún tiempo era el mismo BALUARTE el que venía denunciando los abusos de la Empresa de tranvías? ¿Cuál de éstos se ha corregido? ¿La empresa ó el periódico?»

Prescindiendo de la especial sintaxis del uso particular del colega, y atentos solo al fondo de lo que quiere decir, contestaremos que ni EL BALUARTE, ni la Empresa, han tenido que corregir sus respectivas conductas, y que retamos á La Monarquía para que nos presente textos de nuestra colección que demuestren lo contrario de nuestras afirmaciones.

En cambio, EL BALUARTE, después de declarar honradamente que ni ahora ni nunca cobró de la Empresa de Tranvías, ni de la de Electricidad, un sólo céntimo, y que, por el contrario, su director ha pagado á estas Empresas más de diez mil pesetas por suministro de fluido eléctrico para sus industrias, EL BALUARTE, repetimos, va á demostrar con textos pasados, pero vivos aún, que los mismos conservadores que escriben hoy La Monarquía, cuando redac-

taban ayer su antecesor, órgano oficial de los conservadores, La Región, fallecido por cantar las excelencias de los salones de D.<sup>a</sup> Felisa Amores y otros excesos, ensalzaba los beneficios que al progreso de Sevilla reportaba la Empresa de Tranvías en coruscantes elogios y COBRABA MENSUALMENTE de los alemanes SESENTA PESETAS.

¡¡Doce duros!!!

O, auri, auri sacra fames.

Por doce duros mensuales el órgano oficial del partido conservador, defensor de la religión de nuestros mayores y menores, de los excelsos principios de moralidad social, del inmutable y eterno precepto de la justicia y otros resonantes cascabeles de su retórica de rebusco, declaraba ad majorem gloriam de los conservadores y peleles adjuntos, que la Empresa de Tranvías había traído á los sevillanos las gallinas de huevos de oro.

¿Duda alguien de esta afirmación?

Pues que nos lo haga saber y publicaremos a aquellos textos pasados de La Región y los recibos acreditativos del cobro de las sesenta pesetas mensuales.

\*\*

Y ahora, dígnanos los hombres de honor:

El partido político que para defensa de sus intereses sostiene un periódico que, por doce duros al mes, vende elogios que convierte en censuras cuando se ve privado de tan ruin cantidad, y no obstante su fragil tejado, se permite arrojar cieno á la casa honrada del vecino, ¿merece, ó no, ser expuesto en la picota de una notoriedad bochornosa?

Los Sres. Ybarra, Lastra y Marqués de las Cuevas del Becerro tienen la palabra.

MODESTO CANTAFLARO.

## La conspiración carlista

Es el tema de los gobiernos de la regencia. La caja de los truenos que tienen preparada y á que echan mano á su sabor.

Cuando por cualquier motivo, y singularmente por la acción de los republicanos, se siente alguna agitación en el país, se manifiesta el malestar, ya se sabe, el Gobierno toca el resorte de la intervención inglesa y francesa, ó prepara una tremenda conspiración carlista, con sus conjurados, con sus proclamas, con sus depósitos de armas, probablemente sacadas de algún museo de arte viejo y trasladadas al sitio ó lugar en que de antemano se ha convenido para que fácilmente pueda la policía dar con el hallazgo, en que, por fuerza, debe haber también instrumentos músicos adecuados para llamar á los partidarios á las armas.

Lo ocurrido en Lérida es la centésima edición de esta novela burlesca é indecorosa á que tan dados son conservadores y fusionistas más ó menos liberales.

¡Depósito de armas para un alzamiento carlista en la casa de un republicano! La cosa es de lomas burdo y ridículo que se conoce pero hay que causar efecto, hay que alarmar á la opinión, hay que perturbar y ofuscar al país, atomizándole ante un nuevo alzamiento carlista, para distraerle de otros empeños fructíferos y de empresas que han de dar con el Gobierno y con el régimen en el hoyo.

Con esto ha coincidido la insensata medida del ministro de la Gobernación, condenada unánimemente por todos los partidos y por todos los hombres, por demoleadora de los principios liberales, lo que en otros tiempos de pudor político hubiera sido causa bastante para la caída del Gobierno, pero que en estos momentos producirá, si acaso, la dimisión del ministro que ha refrendado el decreto, porque es necesario que Silvela siga gobernando una temporada más, hasta que se efectúe el matrimonio de los dos príncipes de la casa de Borbón. De cuyo hecho son cómplices todos los monárquicos, aunque con el pudor de no autorizar personalmente esta unión.

Los carlistas no se han sublevado ni se sublevarán, no producirán ningún movimiento, mientras subsista el régimen actual, porque á ello se ha comprometido su amo y jefe. Lo que sí hacen, y en esto están de acuerdo con ellos y

